

geográfica. Por lo tanto, el oaxaqueño mestizo y el indígena utilizan el corrido norteño para entablar un diálogo con el resto del país, así como con la comunidad mexicana en Estados Unidos, fundamentalmente, con la californiana. Desde luego que otro de los rasgos del narcocorrido oaxaqueño es la búsqueda constante de reivindicación de identidades (203).

El libro de Juan Carlos Ramírez-Pimienta es una investigación bien escrita, documentada y propositiva. Su consulta se vuelve necesaria para investigaciones presentes y futuras que tengan como interés central el mundo del corrido, no sólo del narcocorrido. Si bien Ramírez-Pimienta cuenta con una cantidad de publicaciones realmente importante, es necesario que gradualmente estas vayan siendo reunidas y editadas en libros. La tarea con la que cumple Ramírez-Pimienta es de suma importancia para el mejor entendimiento de la mexicanidad, a través de las músicas, en el proceso de hibridación entre el México de adentro y el México de fuera, el que se encuentra en Estados Unidos.

Este *México de fuera* marca pautas desde hace décadas en las modas musicales, como las bandas de viento comerciales de finales de los años ochenta (La Móvil y Vaqueros Musical), la *quebradita* y el *pasito duranguense* (Montez de Durango), que luego vienen a homogenizar gustos musicales en el *México de adentro*. No se debe ignorar la hegemonía cultural norteña que viene *colonizando* al México de adentro desde la década de los años setenta del siglo XX.

LUIS OMAR MONTOYA ARIAS
CIESAS-Peninsular

Dahlia Antonio Romero y Silvia A. Manzanilla Sosa, ed. *La risa en los cantares del pueblo ecuatoriano*. México: Ediciones Sin Nombre / CONACYT / Universidad de Sonora, 2011; 100 pp.

A los ideólogos hispanoamericanos de la primera mitad del siglo XIX les tocó la tarea de construir el espíritu y la identidad de las naciones de América, recién emancipadas de la corona española.

Para ello, los intelectuales decimonónicos volvieron la mirada a lo autóctono, de donde sacaron los elementos que les darían rasgos particulares a los pueblos americanos.

En ese contexto, el literato e ideólogo Juan León Mera Martínez (1832-1894) recopiló coplas y cantares de Ecuador en la *Antología ecuatoriana: Cantares del pueblo ecuatoriano* (1892), pues creía que las manifestaciones folclóricas y la cultura popular representaban la identidad nacional. Dicha obra ya no es fácil de conseguir; por fortuna, Dahlia Antonio Romero y Silvia A. Manzanilla Sosa realizaron una selección de este material que ahora podemos leer en un pequeño libro, cien páginas en formato un cuarto de carta, titulado *La risa en los cantares del pueblo ecuatoriano*. El rescate sería suficiente para aplaudir este trabajo, pero, además, la selección está enriquecida porque le da prioridad a las coplas humorísticas, ya que “la risa ha sido un principio marginado de los estudios literarios” (17).

Este volumen es el cuarto de la colección Relámpago la Risa, que editará siete opúsculos de distintos autores y de distinta naturaleza, pero que tienen como eje precisamente el problema de la risa. Dicha colección es el resultado del proyecto de investigación Manifestaciones Estéticas de la Risa, avalado por el CONACYT y coordinado por las investigadoras Martha Elena Munguía y Claudia Gidi, ambas de la Universidad Veracruzana.

Antonio Romero y Manzanilla Sosa, estudiosas de la literatura mexicana y estudiantes del doctorado en literatura hispanoamericana, anteceden la selección de las coplas con un estudio introductorio titulado “Canta la nación, canta la risa”, con el que guían al lector para entender el proyecto nacionalista de Juan León Mera, así como la presencia de la risa en los cantares y su relación con la tradición popular hispana. Por ejemplo, señalan que “los cantares atravesaron el océano y llegaron a América, donde la gente los acogió y los adoptó a su circunstancia, generando nuevas cancioncillas con el más puro aroma vernáculo” (13). También destacan las coincidencias que “evidencian el desarrollo paralelo de la lírica popular de los países hispanoamericanos” (14). Y es que al leer la copla ecuatoriana que dice:

Mi suegra, puro vinagre;
 mi cuñadita, un ají;
 mi mujer, un rico bagre:
 ¡qué escabeche para mí! (78)

Enseguida recordamos, tal vez por la comparación con la comida, la *bomba* yucateca que va así:

¡*Bomba!*
 Tú eres manteca, yo soy arroz;
 ¡qué buena sopa haríamos los dos!
 ¡*Bomba!*

Como se puede apreciar, los tonos de los versos ecuatorianos no se apartan de los de la cultura popular mexicana, a pesar de la distancia entre los países y del casi total desconocimiento de nuestra cultura sobre aquel país sudamericano, cuya historia, como la de la mayoría de los pueblos del continente, coincide en puntos fundamentales con la del nuestro: su pasado indígena, la conquista española, la colonia y la independencia.

Las coplas y cantares agrupados en este trabajo muestran los valores, la experiencia y las voces de la cultura popular. De todos es sabido que las ideas que se manifiestan en las creaciones populares, como los refranes, las coplas o los dichos, entre otros, tienen tal importancia en nuestra vida cotidiana que permanecen vigentes a través de las generaciones gracias a su transmisión oral constante, que se da muchas veces por las autoridades familiares, como las abuelas o los viejos en general. Aquí un par de ejemplos:

El baile para los mozos;
 para viejos, el rezar:
 que ver a un viejo bailando
 es cosa de vomitar (89).

Al marido que tuviere
 esposa que quiere a otro,
 sólo un remedio le queda:
 matarla o hacerse el tonto (57).

Por otro lado, las coplas y cantares compilados también son muestra de la capacidad de la cultura popular para imaginar, analizar y reflexionar sobre la vida social y sentimental de los hombres y las mujeres; capacidad que en estos versos se presenta en tonos burlescos, irónicos, sarcásticos y hasta mordaces:

Mi mujer me ha pedido
que le dé naguas:
yo para darle tengo
sólo una vara (30).

El enamorado pobre
parece perro de chagra:
cuando ve otro que más puede,
esconde el rabo y se larga (62).

La risa en los cantares del pueblo ecuatoriano está dividido en dos partes: 1. Coplas que son de amor, y 2. Coplas que no son de amor. Pero cada una contiene varios apartados. En la primera encontramos piropos, requiebros, declaraciones, ruegos y juramentos de amor, burlas de los enamorados a los padres, la figura del conquistador, la viuda, el castigador, el viejo, el matrimonio, la naturaleza del amor y sus efectos, entre otros. En la segunda parte: burlas, coplas de borrachos, festividades, canto, baile y regocijo, religión, justicia e injusticias, la riqueza y la pobreza, y hasta disparates, tonterías y verdades de Perogrullo.

Para terminar, no me parece inoportuno señalar que la lectura de este libro puede provocar momentos de risa, porque está lleno de humorismo de variados matices. Además, los apuntes introductorios nos abren la puerta a temas de interés para el estudio de la cultura popular hispanoamericana, que pocas veces ha recibido la atención que se merece.